**La resurrección es el regalo de Dios a todos sus amigos por igual**

DOMINGO TRIGESIMOSEGUNDO - "C"

*Eduardo de la Serna*



**Lectura del segundo libro de los Macabeos**     6,1; 7, 1-2. 9-14

*Resumen: el tiempo de los llamados “Macabeos”, en el contexto de las persecuciones llevadas a cabo por Antíoco IV se caracterizaron, además, por una profundización en la reflexión teológica en lo que respecta al sufrimiento del inocente. El martirio pone en crisis la teología, y surgirá en algunos ambientes, la confianza en que Dios resucitará a los fieles. Así, siete hermanos son martirizados y ellos confiesan de modo creciente esa confianza.*

Los dos libros de los Macabeos representan dos teologías muy diferentes. El primero se encuentra más cerca de la perspectiva sacerdotal, mientras que el segundo es más “popular”, y está más cerca de una perspectiva laical. Éste último, que se lee en la liturgia de hoy, manifiesta una firme confianza en la resurrección futura de los muertos. El martirio de aquellos que se mantienen fieles a las leyes de Dios resulta fuertemente crítico para la teología judía. Era de esperar que Dios bendijera a los buenos-justos y castigara a los malos-injustos, pero la realidad parece muy otra. Y ya no se trata solamente de que los buenos no parezcan bendecidos, sino que directamente son asesinados por vivir coherentemente con la voluntad de Dios. ¿Dónde está Dios? Esta pregunta –que es la pregunta de todos los tiempos ante el sufrimiento del inocente- encuentra en algunos ambientes una respuesta: la resurrección. Sin duda en un primer momento por resurrección ha de entenderse que Dios “re-creará” a los buenos para que vivan bien y felices esta misma vida (es decir, continuarán comiendo y bebiendo, engendrando hijos y padeciendo lo cotidiano para finalmente morir en paz).

En tiempos de Antíoco IV (año 168 a.C.) , la situación fue muy grave para los judíos fieles: se quemaron los rollos de la Ley, se realizaron juegos gimnásticos en el Templo, profanándolo, y se obligó a la población a comer carne de cerdo. Este es el contexto de la lectura; entre muchos, una madre será testiga del asesinato de sus siete hijos (el número tiene –como es sabido- una fuerte connotación simbólica) que no aceptan la obligación de comer carne porcina; esto es - además - consecuencia del buen ejemplo dado por Eleazar también en su martirio (6,28). Uno a uno sus hijos enfrentan la muerte confiados –precisamente- en la resurrección futura que esperan. El texto litúrgico abrevia considerablemente el texto (de los 41 versículos se leen solamente 16; sin duda suficientes para tener idea del tema y ubicarlo en su contexto. Es bueno leer todo el texto a fin de señalar la crueldad creciente del “rey” y la fidelidad de los hermanos y su madre (y ver cómo evoluciona también el pensamiento a medida que se despliega). A nivel narrativo el relato crea un suspenso luego de la muerte de los seis primeros (que confiesan cada vez con más claridad su confianza en la resurrección) introduciendo un discurso de la madre a su hijo menor. Así se añade un nuevo elemento, que tanto ella como éste señalarán que es el valor expiatorio de la muerte en favor de su pueblo.

**Lectura de la segunda carta de san Pablo a los cristianos de Tesalónica**     2, 16-3, 5  
  
*Resumen: El autor invita a los destinatarios a rezar por él y los suyos a fin de que a todos llegue el consuelo y la “buena esperanza”, pero también que la Palabra de Dios se siga propagando a pesar de las dificultades que algunos ponen a su propagación. Pero Dios no se desentiende de los suyos.*

El clima del final de la segunda carta a los Tesalonicenses es de oración para que el consuelo que viene de Dios llegue a los “hermanos”. El amor de Dios es la fuente de este ser confortado. La “*consolación eterna y la buena esperanza*” aluden al futuro pero de la vida presente. Sin oración, la vida es estéril.

En 3,1 resume (*loipòn*) lo que viene diciendo, por lo que el texto es a su vez comienzo y final de lo antedicho. Nuevo comienzo que a su vez concluye con una nueva oración. La referencia es a la “*palabra del Señor*”, que esta se propague. Pero a su vez alude a personas malignas que se oponen a esa palabra. En este sentido, la referencia al “maligno” es posible que no esté aludiendo a un ser espiritual, sino concretamente a estas personas que se oponen a la Palabra aunque de un modo personalizado. Hay, entonces un contraste entre el anuncio de la palabra y la oposición a la misma. La oración por “*nosotros*” (“Pablo” y su grupo, probablemente) incluye verse libres de estos malignos con el fin de que la palabra se propague. Sin embargo, la nota es claramente consoladora (3,3) remarcando la fidelidad de Dios, él es creíble. La ironía se ve claramente en griego, por el juego de palabras: “pues no de todos (es) la fe (*pístis*), creíble (*pistós*) es el Señor” (3,2.3).

+ **Evangelio según san Lucas**     20, 27-38  
  
*Resumen: los saduceos, que no creen en la resurrección, le plantean a Jesús una pregunta mostrando el absurdo de esta teoría. Pero Jesús, recurriendo a la misma Ley y a las tradiciones les muestra su fundamento bíblico y enfrenta su teología conservadora.*

No es mucho lo que sabemos de los “*saduceos históricos*” puesto que la secta parece haber desaparecido con la destrucción del Templo por parte de los romanos en el año 70, y los escritos que tenemos son fundamentalmente posteriores a esa fecha y además bastante anti-saduceos. Sin embargo, distintos autores que no se conocen entre sí (como los escritos del Nuevo Testamento [ver Hch 23,8], el historiador Flavio Josefo y escritos rabínicos) coinciden –entre otras cosas- en señalar que “*los saduceos no creen en la resurrección*”. Y este es el tema del Evangelio de hoy.

Por Flavio Josefo sabemos que no aceptan los mismos libros de la Biblia que los fariseos, y no aceptan –por ejemplo- la tradición oral, como sí lo hacen éstos:

“*Lo que yo ahora explicaría es esto: que los Fariseos han dado a la gente muchos mandamientos por la tradición de sus padres, que no están escritas en las leyes de Moisés; y por eso es que los Saduceos las rechazan, y dicen que debemos estimar como obligatorias sólo aquellos mandamientos que están en la palabra escrita, y no debemos observar aquello que es sacado de la tradición de nuestros antepasados*” (Josefo, Antigüedades judías 13:297).

Lo que no es evidente es qué significa “*las leyes escritas*”. Es decir, los saduceos, ¿sólo aceptan los libros llamados de la Ley (= el Pentateuco)? No es evidente, ya que el primer libro de los Macabeos, que parece cercano a la teología saducea, cita el Salmo 118 en 4,24, y cita Sal 79,2-3 en 1 Mac 7,16-17 (“*según la palabra escrita*…”). Ahora bien, sea como fuere, es evidente que si niegan la resurrección no consideran como textos inspirados ni el libro de Daniel (ver 12,2) ni 2 Macabeos (7,9.11.14.23, texto de la primera lectura) donde se habla expresamente de la resurrección.

*Una nota sobre los saduceos. La secta saducea toma su nombre de Sadoq, sacerdote de tiempos de David (2 Sam 15,24-37; 17,15; 19,11-12). Hay diferentes opiniones entre los estudiosos, pero hay consenso en que la secta está conformada por la élite sacerdotal de Jerusalén. Tuvieron conflictos en tiempos de los Macabeos a raíz de la elección del Sumo Sacerdote, y también se enfrentaron con la secta de los esenios por el mismo motivo (por eso algunos de estos últimos deciden seguir a uno al que llaman “Maestro de Justicia” yéndose al desierto en el Mar Muerto). En tiempos romanos, en especial desde los “Herodes”, su relación con el poder político fue de mutuo entendimiento y negociación. Su posición y teología es abiertamente conservadora.*

El punto de partida de los saduceos en el Evangelio de hoy es la llamada “*ley de levirato*”. Esta ley (Dt  25,5) establece que el hermano de un muerto debe engendrar un hijo con la viuda si aquel no hubiera dejado descendencia, a fin de que la herencia continuara su línea familiar. El tema –ciertamente extraño a nuestros oídos- tiene sentido en la herencia y la tierra a fin de evitar su entrega o su dispersión desde una perspectiva claramente patriarcal.

“… *el primogénito que ella dé a luz llevará el nombre de su hermano difunto; así su nombre no se borrará de Israel*”.

El objetivo, según los saduceos, es “*levantar [exanístêmi] la semilla del hermano*” (v.28, la frase no se encuentra en Dt 25, sino que es semejante a lo que se encarga a Onán en Gen 38,8 pero éste se niega a hacerlo, eyaculando en tierra, de allí el castigo de Dios por negarse a dar descendencia a su hermano muerto, seguramente con la intencionalidad de apropiarse de la tierra de su hermano mayor). El verbo *exanístêmi* es un compuesto de *anístêmi*, “levantar” que suele usarse en el sentido de alzarse, ponerse de pie, pero también puede usarse de “resucitar” (cf. 9,8.19; 16,31; 18,33; 24,7.46).

El planteo hecho por los saduceos intenta combatir por el absurdo la teoría de la resurrección imaginando siete hermanos que no dejan descendencia (¿en alusión irónica y descreída a los siete hermanos martirizados con esperanza en la resurrección en 2 Macabeos 7, libro que –como dijimos- los saduceos rechazan?).

La respuesta de Jesús (vv.34.35) hace mención a “*este mundo / esta era*” (ver 16,8) y el “*otro mundo / otra era*” (ver 18,30). “*Ser considerados dignos*” (cf. Hch 5,41; 13,46) en voz pasiva indica que es Dios el que los considera tales. La referencia a “*la resurrección de los muertos*” (v.35) [“*en aquel mundo y en la resurrección de los muertos*”] muestra que Lucas define la “*nueva era / mundo*” como el tiempo de la resurrección. En este nuevo tiempo no “*se casarán ni serán dados para casamiento*” (la voz activa y la voz pasiva en este caso alude a varones y mujeres, ya que estas no “se casan” sino que “son dadas en matrimonio”); pero esta práctica alude a algo propio de “*este mundo*”, como se ve también en Lc 17,27 (cf. 1 Cor 7,38-39).

El texto está construido evidentemente en paralelismo antitético:

*Hijos de este mundo / Se casarán o serán desposados*

*Los dignos de aquel mundo / no se casarán o serán desposados*

La referencia a la resurrección –que recién mencionamos- como sinónimo de “*aquel mundo*” rompe un poco el paralelo, y puede haber sido añadida por Lucas para reforzar la idea. Por otra parte, la típica concepción de la escatología judía de los “dos eones” (= dos eras) es evidente en el texto.

*Una nota sobre los dos eones: la referencia a este tiempo y el tiempo futuro es frecuente en la literatura bíblica cuando se empieza a desplegar la escatología. Pero no es unánime el modo de entenderse. Es muy posible que para los primeros cristianos (¿y para Jesús?) no haya que entenderla como dos períodos sucesivos sino que “*aquel tiempo*” (o 'era', o mundo) se pueda dar en el seno de este mismo eón [el término eón viene del griego*aiôn*que es el término usado aquí y que se puede traducir también por “era”, “mundo” o “tiempo”]. En Pablo es evidente –por ejemplo- que los que viven en el tiempo del espíritu (los “*espirituales*”) están viviendo en “*este tiempo*”, pero no deben ser “*carnales*”, es decir “*de la era de la carne*” ya que hemos recibido el don escatológico del espíritu. Es decir, no se refiere a un futuro indefinido (“*cielo*”) sino al presente, pero que no podemos mirar o volver al modo de vida del pasado eón (ver 1 Cor 3,1; Ga 5,16-25). Es evidente que –especialmente por el añadido “*en la resurrección*”- Lucas proyecta el tema a una “*escatología final*”. Como se ve en 17,22-35 los días de Lot, o de Noé son tiempos donde se come, bebe, comercia, se casan. No se lo afirma negativamente –por cierto- pero se señala que hay un después que cambia todo, como con Noé y el diluvio, Lot y la destrucción de la inhospitalaria Sodoma. Como la resurrección.*

Los cuerpos serán distintos en este mundo y en aquel. La procreación sexual es vista aquí como perpetuación de la vida a causa de la mortalidad. Ahora bien, si “*ya no mueren*” ya no tiene sentido –así entendido- el matrimonio. Ser “*como ángeles*” (*isággelos*, única vez en el NT) alude a “*seres espirituales*”. Es interesante que mientras el Salmo 104 en hebreo decía: “tomas por mensajeros (*mal’ak*) a los vientos (*rûh*) / a las llamas de fuego por ministros (*srd*)” en el griego afirma: “hizo a sus ángeles (*ággelous*) espíritus (*pneúmata*) / y a sus ministros (*leitourgóus*) fuego ardiente” (Sal 104 [103] 4). Los ángeles son seres espirituales. El apócrifo llamado de Henoc afirma que debe dirigirse a los “*vigilantes celestiales*” y decirles de parte de Dios:

“*Ustedes, santos espirituales, vivos con vida eterna, se han hecho impuros con la sangre de las mujeres, en sangre mortal han engendrado, sangre humana han deseado, produciendo carne y sangre como hacen  los que son mortales y perecederos (…) Ustedes, por el contrario, eran al principio espirituales, vivos con vida eterna, inmortales por todas las generaciones del universo. Por eso no les di mujeres, pues los espirituales del cielo tienen en él su morada*” (1 Hen 15,4-7).

Ideas semejantes se encuentran en otros escritos apócrifos, como 2 Baruc, e incluso en Pablo (1 Cor 15,35-50). Ser “*hijos de Dios*” e “*hijos de la resurrección*” son sinónimos en este caso (v.36); en 10,6 se dice “*hijos de la paz*”, en 16,8 “*hijos de la luz*” (en contraste con “*los hijos de este mundo*”). Es interesante que “*hijos de Dios*” es un modo de referirse a los ángeles especialmente en la literatura apocalíptica releyendo Gen 6,2 (a eso alude –por ejemplo- el texto de 1 Hen citado más arriba).

Tampoco es evidente qué debe entenderse por “ángeles” (algo en lo que los saduceos no creen, como señala Hch 23,8). Sin duda son seres espirituales, pero su función no siempre es entendida de modo unánime: su nombre indica “mensajeros”, pero esto puede indicar a los mensajeros de un anuncio divino, o también a los que llevan ante Dios el culto vivido rectamente, o también los intérpretes de un “misterio”. Tampoco es evidente si los ángeles tienen sexo. La referencia a Gen 6 que recién señalamos, y algunos textos apócrifos permiten entender a los ángeles como varones. E incluso a veces, parecen circuncidados. Un texto del mismo libro de Henoc - lo repetimos - parece que también debe entenderse de este modo:

“*Ustedes, por el contrario, eran al principio espirituales, vivos con vida eterna, inmortales por todas las generaciones del universo. Por eso no les di mujeres, pues todos los seres espirituales tienen en él [*en el cielo*] su morada*” (1 Hen 15,6-7).

Sin embargo, esta imagen masculina de los ángeles no es unánime. Y resulta evidente que en el texto de la discusión con los saduceos Jesús entiende que los ángeles no tienen sexo (sobre esto volveremos enseguida).

La frase de Jesús citando Ex 3,6 corrige un poco el texto de Marcos ya que en este Dios *le dice* a Moisés que es “el Dios de Abraham…”, en Lucas, en cambio, *Moisés dice* (o “hace conocer”, “revela”, ¡*en presente*!) a Dios (= Señor) como el “*Dios de Abraham…*” Moisés es autoridad en Lucas (16,29.31; 24,27.44; Hch 3,22; 26,22).

“Entonces” (*dè*) *Dios es Dios de vivos*, en el presente es Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. La frase “*todos viven para él*” es ambigua en griego. Puede querer significar presente continuo porque para Dios no hay tiempo, o que están presentes “*en él*”, en el sentido de que Dios los “*levanta*”. El apócrifo 4 Macabeos dice que los mártires confían en vivir “*como nuestros padres Abraham, Isaac y Jacob que viven para Dios*” (4 Mac 7,19; cf. Rom 6,10).

Sin embargo es probable que al señalar que Yahvé es el Dios de Abraham, Isaac y Jacob no esté señalando que es el Dios al que ellos adoran, sino que es el Dios que se ocupa de ellos.

El llamado Testamento de Judá afirma: “*Luego volverán a la vida Abraham, Isaac y Jacob*…” (25,1). Es posible que la idea –expresamente ligada a la resurrección- es que Dios los devolverá a la vida por la fidelidad de Dios a sus amigos. Ellos no quedan abandonados a la muerte definitiva en el Sheol. Es importante recordar que la idea de la resurrección empieza a cobrar fuerza en Israel especialmente a raíz de la dura experiencia del martirio [ver primera lectura]. ¿Dónde está Dios que permite que asesinen a sus fieles? Pues Dios los resucitará. Y esa resurrección –como tantas cosas en Israel- se afirma que se remonta a los orígenes.

La referencia a que los muertos y resucitados “*ya no pueden morir*” (que como vimos está dicha de los ángeles en el libro de Henoc)  y destacar que son “*como ángeles*” es también polémica con los saduceos que –como se dijo- no creen en ellos. El uso de “*hijos de Dios*” que –como también señalamos- alude a los ángeles en las relecturas de Gen 6 viene a destacar que también el tema de los  “*ángeles*” se remite a la Torá. Es decir: puesto que los saduceos hacen un planteo a Jesús con citas de la Torá, él no puede responder con textos proféticos (como Dan 12,2) ya que, para los judíos, los profetas no tienen la autoridad que tiene la Torá. Por eso Jesús remite al Éxodo y a Abraham, Isaac y Jacob. Y lo mismo hace al referir a los ángeles como “*hijos de Dios*” leyendo Gen 6. Sin duda Jesús está cerca de la teología de los fariseos en todos estos temas.

*Una nota desde una perspectiva de género*: no hay duda que la mirada de los saduceos en particular (y de los judíos de tiempos de Jesús en general) es una mirada desde el varón. Los sectores sacerdotales eran particularmente androcéntricos, como el libro del Eclesiástico lo manifiesta; la mujer cuenta solamente para dar descendencia a uno de los siete hermanos. “¿*De quién será mujer*?” es la pregunta. La mujer es “*de*” un varón, sea este su padre o, luego, su marido. No importa la mujer, importa la posesión, en la pregunta de los saduceos. Del mismo modo en ciertas concepciones sobre los ángeles –como vimos- estos son varones y no precisan mujer ya que como viven para siempre no precisan reproducirse. [Notemos, entre paréntesis, que este tema de la reproducción visto como “*prolongación de la vida*” también está latente en el texto. Los hijos son una suerte de “*resurrección*”, los hijos que esta mujer no tiene y no prolonga, “*no levanta* (¿resucita?) *el nombre” del difunto*]. Sin embargo, Jesús asume una imagen de los ángeles como seres que no tienen sexo, y señala que ellos (mujeres y varones) serán “*como ángeles*” (*isággelos*). La mujer –en ese entonces- no podía “*tomar marido*” sino que era “*tomada por esposa*” (de allí la voz activa (para el varón) y la voz pasiva (para la mujer) en  referencia al matrimonio (vv.34.35), pero Jesús remarca la igualdad de ambos géneros “*los que sean dignos de la resurrección*”, “*en la resurrección*” son “*como ángeles*”, “*hijos* (e hijas) *de Dios*” y “*en aquel mundo*” no habrá quien tome y quien sea tomada en matrimonio.

El video con comentario al Evangelio se puede ver en

<https://blogeduopp1.blogspot.com/2022/10/video-con-comentario-al-evangelio-32.html>

o también en

<https://youtu.be/JC8WWOCKLB8>